

# 24 La Autoridad Espiritual y la Misión

Randy Friesen

Las décadas pasadas han visto una ola de libros, artículos y ministerios enfocados en el tema de la guerra espiritual. Esta puede ser tratada casi como algo “de moda” junto con los temas de espiritualidad alternativa y el reciente movimiento de la renovación. Sin embargo, hasta una lectura superficial de la Escritura revela un enfoque significativo sobre la guerra espiritual en la vida de Cristo y en las enseñanzas de la iglesia temprana.

¿Cómo se deben aplicar y enseñar esto hoy en día en nuestro actual contexto occidental? ¿Cómo debemos preparar a nuestros candidatos de misión y a nuestros pastores tanto para practicar como para enseñar los principios apropiados de la guerra espiritual? ¿Cuál es la contribución anabautista a la discusión de la guerra espiritual?

Una encuesta sobre la exposición de la guerra espiritual y el entrenamiento para llevarla a cabo fue conducida con obreros de todas partes del mundo quienes sirven bajo agencias de misión anabautistas en preparación para una consulta de este tema en el 2001. De los obreros que tomaron la encuesta, un ochenta por ciento indicó que habían enfrentado guerra espiritual en su ministerio, mientras que solo quince por ciento sentí que había recibido entrenamiento adecuado y había sido preparados para enfrentar estos desafíos.<sup>1</sup>



Randy Friesen (Th.D., Misionología, Universidad de Sudáfrica) fue el director de la Misión Juvenil Internacional (YMI) de 1989 a 2000, un ministerio para el desarrollo y el crecimiento de programas de misión para adolescentes, universitarios y participantes de carrera temprana. Del 2000 al 2004 Randy fue el Director de Ministros de Corto Plazo para MB Mission. Desde el 2004 Randy ha sido Director Ejecutivo de MB Mission, la agencia de misión global de las iglesias Hermanos Menonitas de América del Norte.

Cuando Jesús mandó a sus discípulos como “corderos entre lobos” (Lucas 10:3), no los mandó sin preparación. Regresaron con una historia, edificadora para la fe, del poder de la sanación de Dios para salvar y librar. Nuestro desafío hoy no es diferente.

Claramente el alcance del tema se extiende más allá de las limitaciones de este capítulo. Entonces, limitaremos nuestro enfoque a un breve resumen de cómo el trasfondo de nuestra cosmovisión occidental afecta la guerra espiritual, la importancia de un orden propio en adquirir un “conocimiento” espiritual, y un examen de las cuatro esferas de la guerra espiritual. También expondremos una contribución anabautista a la discusión y, por fin, las implicaciones para el entrenamiento y el discipulado.

En su libro *Dios en Pie de Guerra*, Gregory Boyd señala que, aunque la Escritura ofrece una presentación clara de una cosmovisión de guerra, hemos sido condicionados en el occidente a leer las Escrituras a través de nuestra orientación materialista y racionalista. Existe un contraste entre nuestro sesgo materialista y racionalista occidental y la conciencia espiritual aumentada de otras culturas.<sup>2</sup>

Los equipos de MB Mission que sirven junto con la iglesia en otras partes del mundo han experimentado este contraste. Durante su ministerio con la iglesia de HM en el Congo, los equipos de MB Mission han estado expuestos a la enseñanza clara y práctica de la iglesia del Congo sobre cómo resistir las obras del enemigo y cómo orar por los afligidos por él. Los creyentes abiertamente ministraban a aquellos que servían a los poderes de la oscuridad. La iglesia menonita de Etiopía (Iglesia Meserete Kristos) entrena a sus líderes jóvenes en el programa “Un Año para Cristo” para resistir al enemigo y ver liberados a los que están enlazados por espíritus malignos. ¿Es esto simplemente un retroceso a sus raíces espíritas precristianas ignorantes? ¿O es una respuesta fiel a la declaración de Cristo de que él nos ha dado la autoridad para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo poder del enemigo (Lucas 10:19)?

¿Es posible que nuestro crono-centrismo—nuestra tendencia a suponer que la cosmovisión que tenemos en el momento actual es la única verdadera cosmovisión—está limitando nuestra capacidad de percibir y aplicar las enseñanzas de la Escritura en esta área crítica? Boyd señala que la iglesia primitiva antes de Agustín tenía una comprensión del mal que incluía a seres espirituales personales con la capacidad de oponerse a la voluntad de Dios. La tradición agustiniana (después del siglo IV) ha tendido a ver a los ángeles como agentes que invariablemente llevan a cabo la voluntad soberana de Dios. La cosmovisión naturalista posterior a la Ilustración rechaza directamente a tales seres.<sup>3</sup>

La cosmovisión moderna del mundo occidental, profundamente formada tanto por la Ilustración como por la visión de Agustín acerca de la soberanía de Dios

(omnipotencia sobre todo mal), es incapaz de explicar a los seres espirituales en Daniel 10, quienes resistieron al ángel Miguel y retrasaron un mensaje que Daniel debía recibir. ¿Existen hoy espíritus territoriales y ángeles caídos comprometidos con oponerse a la obra de Dios en el mundo?

En esta discusión surge la cuestión mucho más amplia del mal. El problema del mal, ¿es una cuestión de la providencia de Dios como un ser omnipotente y, por lo tanto, su carácter? ¿O es que el problema del mal incluye a ángeles caídos con voluntad libre que se oponen a la obra de Dios y a su iglesia?

Es evidente que esta última perspectiva implica un papel mucho más activo para la iglesia al confrontar el tema de la guerra espiritual. En lugar de una resignación fatalista a la soberana voluntad de Dios quien permite el mal, la Escritura llama al pueblo de Dios a “Someterse, pues, a Dios. Resiste al diablo y él huirá” (Santiago 4:7, 1 Pedro 5:9).

Una respuesta pasiva a la obra de la oscuridad en nuestras vidas resulta en pensamientos indisciplinados de los cuales fluyen el comportamiento y el carácter. Frecuentemente, los cristianos responden a la guerra espiritual desde una posición de miedo, creyendo que la resistencia al enemigo alentará de algún modo la influencia del mal en sus vidas. Nada está más lejos de la verdad. La victoria que Cristo ganó en la cruz establece nuestra autoridad sobre el enemigo. A menos que se reclame y se establezca en la resistencia diaria a la tentación, esta victoria se limita a la salvación. Los creyentes tienen la oportunidad de crecer en el carácter de Cristo a través de la renovación de sus mentes y la transformación de sus actitudes y comportamientos. La guerra espiritual es la primera mitad de este proceso renovador. La incapacidad de resistir activamente a lo que es malo en nuestras vidas, sabotea la recepción de la verdad de Dios.

Una estudiante universitaria había sido cristiana por casi un año. Durante los meses después de su conversión, experimentó gran alegría y libertad de los episodios de depresión y los pensamientos suicidas que habían caracterizado su vida antes de conocer a Cristo. Luego, después de unos ocho meses, los períodos maniacodepresivos comenzaron a regresar. Había estado inmersa en las Escrituras y en una comunidad de adoración, pero nunca se le había enseñado que tenía que resistir los pensamientos destructivos.

Mientras el consejero escuchó su historia, ella repentinamente exclamó: “Si una persona más me dice que tengo que creer y aplicar la verdad acerca de cómo Dios me ama y me acepta, voy a gritar. Yo sé la verdad. Simplemente no hace una diferencia.” El consejero entonces le urgió a resistir activamente al enemigo de su alma.

Cuando comenzó a darse cuenta de que la transformación espiritual era más que una cuestión de abrazar la verdad y que también incluía resistir al enemigo, la

esperanza empezó a surgir dentro de ella. Muchos creyentes como esta estudiante no han sido instruidos en los fundamentos de la guerra espiritual, incluyendo el establecimiento de quiénes son en Cristo y la importancia de resistir el mal—no solo abrazar la verdad.

Al considerar los principios útiles para entrenar discípulos de Cristo en esta área, queremos considerar todo lo que la Escritura tiene que enseñarnos. Sin embargo, debemos mirar primero al ejemplo de Jesús. Su preparación de los doce discípulos en Lucas 9 incluye una referencia intencional a su poder y su autoridad sobre el reino demoníaco en el contexto de compartir las Buenas Nuevas del reino de Dios. La misma autoridad es reconocida al informar a los setenta y dos discípulos más tarde en Lucas 10:17-24. Jesús quería que ellos supieran que tenían autoridad espiritual.

Sin embargo, Jesús continúa, reprochando suavemente a los discípulos por concentrarse en sus diversas historias de liberación. Es parte de la naturaleza humana distraerse en los aspectos más sensacionales del ministerio. Centrarnos en nuestra relación con el Padre y en nuestro conocimiento de él, sin embargo, requiere de disciplina y madurez. Este equilibrio entre ministrar con autoridad y poder espiritual, sin distraerse con él, sigue siendo un reto para nosotros hoy.

### **Conocimiento Espiritual**

En Oseas 4:6 Dios declara a través de su profeta: “Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento” (NVI, pássim). El pueblo de Dios era religioso; sin embargo, su religión no estaba sujeta a la obediencia. Ellos tenían más conocimiento del mal que del bien. Del mismo modo, los cristianos de hoy pueden llegar a ser destruidos por falta de conocimiento. Y en esta área del discipulado, el orden es importante.

Requerimos, en primer lugar, un conocimiento del Padre y de su increíble amor por nosotros como su pueblo de pacto, conduciendo a la verdad de nuestra identidad y autoridad posicional en Cristo, seguido por el conocimiento de nuestros corazones (la verdadera naturaleza de nuestra vida interior) y concluyendo con una conciencia de la naturaleza del enemigo y de sus esquemas.

### **Conocimiento del Padre**

Jesús les señala a sus discípulos que una relación con el Padre es oculta de los “sabios y eruditos”, pero “revelada... a los niños” (Lucas 10:21). Los discípulos debían alegrarse, no porque los espíritus se sometían a ellos, sino porque “sus nombres están escritos en el cielo” (Lucas 10:20). El orgullo espiritual nos impide comprender el valor de nuestra relación con el Padre, pero también puede abrir la puerta a una fascinación con la guerra espiritual. En particular, puede haber dependencia de la técnica y la estrategia más que del Padre. El conocimiento bíblico

está siempre ligado a la obediencia y no simplemente al asentimiento intelectual. Conocer al Padre es obedecerle. Jesús nos recuerda que “aparte de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

La historia de los siete hijos de Esceva en Éfeso deben advertirnos y recordarnos de la futilidad de la técnica o de la fórmula en la guerra espiritual cuando una relación con el Padre no está presente. Estos siete hijos del jefe de los sacerdotes “invocaban sobre los endemoniados el nombre del Señor Jesús. Decían: ‘¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno que salgan!’” (Hechos 19:13). Esto debe haber tenido éxito varias veces o no habrían repetido su declaración formulista. Sin embargo, no conocían al Padre a través de su Hijo Jesucristo. El espíritu impuro reconoció su falta de relación con el Padre y respondió: “Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo, pero ustedes ¿quiénes son?” (Hechos 19:15). Una relación de segunda mano con el Padre no se mantendrá firme en una batalla espiritual.

La paliza que recibieron estos siete hombres por el hombre demonizado y el testimonio resultante causó que el temor de Dios (no de los demonios) cayera sobre la iglesia en Éfeso. “Muchos de los que habían creído llegaban ahora y confesaban públicamente sus prácticas malvadas. Un buen número de los que practicaban la hechicería juntaron sus libros en un montón y los quemaron delante de todos... Así la palabra del Señor crecía y se difundía con poder arrollador” (Hechos 19:18-20). Los que habían creído en Jesús también estaban practicando brujería. Estaban esperando recibir el perdón de sus pecados y las bendiciones de Dios, al mismo tiempo manteniendo sus prácticas ocultas. La misma realidad sincretista existe hoy en las iglesias de la primera generación de cristianos que sale de una cultura de adoración de antepasados y espiritismo. Sin arrepentimiento por las prácticas ocultas, los nuevos creyentes en Jesús carecen de un crecimiento en el discipulado y la predicación de la palabra carecerá de un poder transformador.

El conocimiento del Padre significa una relación con Dios. Los dos primeros mandamientos requieren que haya ningún otro dios además del Señor Dios, y que no haya ídolos en la vida de sus seguidores (Deuteronomio 5:6-10). Nuestro Dios es un Dios celoso que promete consecuencias para quienes estén en comunión con los espíritus impuros.

No hay nada que el enemigo quiere bloquear o interrumpir más en la vida de los discípulos de Cristo que nuestra relación diaria de comunicación y de amor con el Padre por medio de Jesús. El conocimiento de la técnica para la guerra espiritual es peligroso sin un conocimiento cada vez mayor del Padre expresado en dependencia y obediencia diaria.

### **Conocimiento de Nuestra Identidad y Autoridad en Cristo**

El conocimiento de nuestra autoridad y poder en Cristo fluye desde nuestro conocimiento del Padre. Antes de conocer a Cristo estábamos andando “conforme a los poderes de este mundo... según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia... impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos” (Efesios 2:2-3). Vivíamos bajo la autoridad de la “carne y el diablo”. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo... y en reunión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales” (Efesios 2:4-6). Los que están en Cristo han sido perdonados y han recibido su autoridad como obsequio para resistir al pecado y a la obra del enemigo en sus vidas. Somos llamados a ser vencedores.

Jesús les dijo a sus discípulos: “Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño” (Lucas 10:19). ¿Cuál es la diferencia entre la autoridad y el poder?

Si alguien entrara al tráfico en una calle de la ciudad, exhibiendo una pistola, esa persona podría obligar a los camiones a detenerse con solo apuntar su arma de fuego. Si se le quita el arma, sería atropellado. Ese es el poder. El poder es simplemente la capacidad de influir a los demás. Sin embargo, un oficial de policía uniformado, pero sin armas, podría entrar en el mismo tráfico y simplemente levantar sus manos y los camiones se detendrían. ¿Por qué? El oficial lleva la autoridad de la insignia y detrás de eso, la autoridad del estado. La sociedad colectivamente les ha dado autoridad para hacer cumplir las leyes de la tierra. La autoridad debe darse para que sea legítima. En Cristo, se nos ha dado la autoridad y el poder.

A través de esta revelación de nuestra posición en Cristo, conocemos la “esperanza a la que nos ha llamado”, las “riquezas de su gloriosa herencia entre los santos” (nuestro valor para Dios) y “cuan incomparable es la grandeza de su poder para nosotros que creemos” (Efesios 1:18-19). Estas verdades ponen la experiencia de la guerra espiritual en su contexto apropiado. Nuestra relación con Jesús lo es todo. Gran parte de nuestra guerra espiritual se centra en el simple mantenimiento de una comunión ininterrumpida con Jesús.

La autoridad espiritual ha sido dada al creyente a través de la obra terminada de Cristo en la cruz (Mateo 28:18-19, Colosenses 2:13-15, Efesios 6:10-11). Los creyentes están llamados a aplicar esta autoridad que Cristo ganó por nosotros y deben hacerlo a través de la resistencia activa a los pensamientos dañinos y los ataques del enemigo (Colosenses 3:5-11; 1 Pedro 5:8-9, Santiago 4:7).

Jesús nos muestra cómo resistir la tentación y los ataques del enemigo en Lucas 4:1-13. Tres veces el tentador vino a Jesús y, cada vez, Jesús respondió con “Escrito está...” Jesús citó las Escrituras de Deuteronomio para resistir los ataques de

Satanás. Se nos ha dado la Palabra de Dios como una espada. Conocer y memorizar Escrituras específicas relacionadas con las áreas de tentación y ataques que enfrentamos frecuentemente, y luego declararlas en voz alta, es una manera efectiva de ejercer la autoridad que tenemos en Cristo, la Palabra Viviente. ¡Memorizar y luego declarar Escrituras específicas que abordan temas como el temor, la lujuria, la ira, la falta de perdón y el orgullo cambian la manera cómo enfrentamos la tentación!

Además de la Palabra de Dios, hemos recibido el nombre de Jesús. "...Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios..." (Marcos 16:17). A Jesús se le ha dado "el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Filipenses 2:9-11). Hay poder en el nombre de Jesús, como se ilustra en la historia de liberación de Éfeso (Hechos 19:13-20), especialmente cuando conocemos nuestra autoridad en Cristo.

### Conocimiento de Nuestros Corazones

Con la imagen que frecuentemente usamos de nuestros corazones como un hogar en el cual Cristo viene a tomar la residencia, somos invitados a rendir diariamente cada área de nuestras vidas a su control. La renovación y la rendición continua bajo la dirección del Espíritu de Dios son evidencia de que Jesús es el nuevo dueño de casa.

La humildad nos lleva a reconocer que nuestros corazones son "engañosos por encima de todas las cosas y más allá de la cura. ¿Quién puede entenderlo?" (Jeremías 17:9). Si le pedimos, Dios nos mostrará nuestros corazones y todo lo que limita su gloria en nuestras vidas.

Hay cuatro pasos básicos para alcanzar la libertad espiritual en la vida de un discípulo de Cristo:

1. **Reconozca.** El discípulo ora, junto con David, "Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno" (Salmos 139:23-24). ¿Hay algún pecado repetitivo, algún asidero de pecado o incluso alguna fortaleza de la cual necesito liberación?
2. **Arrepiéntase.** La responsabilidad se debe tomar personalmente para nuestros problemas de pecado. Como David, debemos declarar, "Yo he pecado" (2 Samuel 12:13). No podemos culpar al enemigo por nuestras transgresiones voluntarias (Santiago 1:13-15). La amargura, el enojo, el orgullo, el miedo y la lujuria involucran decisiones de nuestra voluntad. El arrepentimiento involucra la confesión (reconocer el pecado contra otros y contra Dios), alejarnos del

pecado (nuestra voluntad tiene que participar) y escoger el camino de Dios. Jesús vinculó nuestro perdón hacia otros con nuestra recepción propia del perdón (Mateo 18:35). En muchos casos la libertad de una persona se vincula a su disposición a perdonar a alguien que le ha lastimado. En el arrepentimiento estamos removiendo el terreno legal del pecado al que el enemigo se agarra. Aquí, la cruz es nuestra arma más poderosa.

3. **Resista.** “Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes” (Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8-9). Aunque a menudo nuestras oraciones son de petición, la oración de autoridad significa pararse en la autoridad de Cristo y resistir el miedo, la lujuria, el orgullo, el enojo, etc. en voz alta. “En el nombre de Jesús, te resisto, lujuria, y te mando que huyas.” En la batalla por nuestros pensamientos, debemos llevar “cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo” (2 Corintios 10:5).
4. **Renueva.** El proceso de renovar nuestras mentes incluye llenar nuestras mentes con la verdad de la Palabra de Dios (Salmos 119:9), y someterlas diariamente al Espíritu Santo (Efesios 5:18; Romanos 8:5-6). Memorizar y meditar en la Escritura, alabar y orar, reorientan nuestras vidas alrededor de la presencia y la verdad de Dios.

### Conocimiento del Enemigo

Jesús señaló que, aunque vino para que tengamos “vida... en abundancia”, también existe un “ladrón” quien viene a “robar, matar y destruir” (Juan 10:10). Apocalipsis 12, de manera similar, presenta al enemigo como un devorador, acusador y engañador. El reproche inesperado de Jesús a satanás, que estaba actuando en Pedro (Mateo 16:21-23; Marcos 8:31-33), es una ilustración de lo sutil que puede ser la guerra espiritual. Pablo señaló que la falta de perdón debe ser tratada en el cuerpo de Cristo “para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas” (2 Corintios 2:11). Jesús nos da conocimiento del enemigo y de sus planes para nuestra protección.

Creyentes que están bajo el control del Espíritu Santo no pueden ser “poseídos” por el enemigo. Sin embargo, Pablo advierte que sin la renovación de nuestras mentes y un proceso diario y activo de “quitar” la naturaleza antigua y “poner” la naturaleza de Cristo en su lugar, podemos darle al diablo un “punto de apoyo” (Efesios 4:20-27) o una manera de influenciar nuestras vidas.

Los “puntos de apoyo” pueden existir en las vidas de los discípulos, aunque la posesión de la casa le pertenece a Jesús. Los puntos de apoyo demoniacos pueden ser distinguidos del pecado periódico (tierra común de la casa). Los puntos de apoyo se establecen cuando somos incapaces de dejar el pecado repetitivo y voluntario a través de una simple confesión. Los creyentes son instruidos en situaciones como



esta a confesar “unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados” (Santiago 5:16). Cuando reconocemos su presencia, respondemos a estos puntos de apoyo del pecado de igual manera que lo haríamos con un colono ilegal. Deben ser desalojados.

Jesús dijo que cuando limpias una casa y la pones en orden, es importante que la casa se llene (Lucas 11:24-26). Las mentiras del enemigo deben ser reemplazadas con la luz de la verdad de Dios. La advertencia de Jesús de que los demonios regresan siete veces a retomar un lugar que ya han perdido ha sido documentada en incontables relaciones de consejería. A menudo en la guerra espiritual es más difícil mantener la posición que avanzar sobre el terreno. Es esencial tener un conocimiento creciente del Padre y de nuestra identidad y autoridad en Cristo, igual que una limpieza regular de la casa espiritual, para complementar nuestro conocimiento de la naturaleza del enemigo y sus caminos.

## **Las Esferas de Responsabilidad y de Autoridad**

### **Las Esfera Personal**

La primera y más básica esfera es la de la mente y la voluntad personal de cada creyente. El creyente recibe “armas” espirituales para “derribar fortalezas” en su mente y para tomar “cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo” (2 Corintios 10:4-5). Las fortalezas del miedo, la lujuria, la amargura y el enojo pueden ser construidas en las mentes de los creyentes. Sin un reconocimiento claro de su existencia y un entendimiento de cómo aplicar las armas espirituales que han sido dadas para demolerlos, estas fortalezas persisten e influyen los comportamientos destructivos que limitan la libertad espiritual, destruyen matrimonios y familias y desacreditan ministerios.

La autoridad para “atar y desatar” en el reino espiritual (Mateo 16:18-19) se da en el contexto del avance de la iglesia de Cristo en contra de los portones del Hades. Las fortalezas del enemigo no son competencia para un creyente quien se somete activamente a Cristo y quien resiste al enemigo. Cuando Jesús percibió correctamente el origen satánico de la resistencia de Pedro a la cruz, reprendió al enemigo verbalmente (Mateo 16:23).

Recientemente, un líder de jóvenes me trajo a una adolescente después de una reunión de jóvenes. En un ministerio de oración, tuve oportunidad de dar testimonio de los cambios dramáticos que resultan de reconocer la autoridad propia en la guerra.

La adolescente luchaba con enojo hacia un padre ausente y una variedad de otros problemas relacionales. Aunque era una cristiana comprometida de un hogar menonita “exitoso” y de una familia que asistía a la iglesia, ella era bulímica y suicida.

Sus padres y sus líderes eran incapaces de cambiar su comportamiento destructivo. Después de decirle suave y repetidamente que Jesús la amaba, la adolescente por fin pudo alzar sus ojos para mirarme. Mientras le rogábamos al Espíritu Santo que nos mostrara la raíz de la opresión en su vida, la joven recordó una oración que le había ofrecido a satanás durante un tiempo especialmente difícil en su hogar dieciocho meses antes. Esta oración aparentemente inofensiva en su habitación había iniciado un periodo muy destructivo en su vida.

Al principio no pudo verbalizar el nombre de Jesús y renunciar a su oración a satanás. Finalmente, con la asistencia del Espíritu Santo, exclamó, “¿puedo decir algo?” y se puso de pie. Con la tenacidad de un combatiente declaró, “¡Jesús es mi Señor y mi Salvador y en su nombre te ato, satanás, y te mando que huyas de mi vida, ahora!”

El avance fue inmediato, y las fortalezas de la muerte, la ira, el miedo y la amargura fueron rápidamente renunciadas y derribadas. Sin embargo, para poder mantener el terreno ganado, esta joven perdonó a su padre y se arrepintió de su rebelión contra sus padres. El cambio en la fisonomía de esta chica, sus hábitos alimentarios y su personalidad eran increíbles. Ella continuó manteniéndose firme a través de estar llena diariamente del Espíritu Santo, la Palabra de Dios y la resistencia a los pensamientos que representaban las viejas fortalezas.

¿Todos los trastornos alimenticios tienen origen demoníaco? Claro que no. Las Escrituras enseñan que batallamos los caminos de “la carne, el mundo y el diablo” (Efesios 2:12; Apocalipsis 12:17). La interrelación entre esos tres aspectos de la batalla requiere que practiquemos “el dominio propio” y que nos mantengamos a la “alerta” (1 Pedro 5:8). Al tratar los síntomas de la guerra espiritual, como los pensamientos de suicidio o comportamientos autodestructivos, el ministerio del Espíritu Santo es, a menudo, crítico en revelar problemas e incidentes de raíz, que son la “base legal” para la opresión espiritual. Esta no es tanto una fórmula, sino otra expresión de nuestra dependencia de Cristo, sin quien no podemos hacer nada.

Sin libertad personal en Cristo del patrón de comportamiento y el pensamiento destructivo, los creyentes tendrán autoridad limitada para involucrarse en la guerra en las subsiguientes esferas de la responsabilidad.

## **La Esfera Familiar**

La segunda esfera de la responsabilidad en la guerra espiritual es la familia. El matrimonio cristiano es una imagen de la relación entre Cristo y su novia, la iglesia, y como tal es un punto de ataque para el enemigo. Pablo se refiere, en 1 Corintios 7:5, a la lujuria y la falta del dominio propio como un blanco ideal del enemigo en los matrimonios. De manera similar, una actitud de dominancia o una falta de respeto (1 Pedro 3:7) bloquea la vida de oración en un matrimonio y representa otro

blanco para el enemigo. La humildad y la sumisión del uno al otro representan una protección en contra de la oscuridad mientras los “días son malos” (Efesios 5:18-21).

Los esposos y las esposas deben orar los unos por los otros e incluso luchar por el otro al abordar fortalezas cuando sea necesario. En lugar de vivir en las tinieblas, Pablo nos llama a vivir en la luz (Efesios 5:11). Al sacar a la luz las fortalezas de miedo o lujuria e interceder los unos por los otros, los matrimonios son llevados a un nuevo nivel de unidad y libertad. La falta de voluntad de vivir en la luz y abordar fortalezas en un matrimonio puede resultar en vulnerabilidad al ataque espiritual de la familia. Numerosos misioneros, pastores y líderes espirituales han caído debido a la falta de voluntad de practicar los principios de la sumisión a Cristo los unos a los otros y la resistencia del enemigo en sus matrimonios.

Recientemente tuve la oportunidad de orar con un anciano de la iglesia que era adicto a la pornografía del Internet. Sus repetidas confesiones privadas no tenían poder de romper el punto de apoyo de este pecado. Fue solo cuando sacó el asunto a la luz y le confesó a otro hermano, y juntos resistimos al enemigo, que el poder de este punto de apoyo se rompió en su vida. De lo que no se había dado cuenta fue que su hijo también había venido a mí en busca de oración unas semanas antes. El hijo confesó haber embarazado a una novia y luego haberla llevado a una clínica de aborto donde se eliminó la “evidencia”.

Necesitamos considerar si los pecados de los padres, como potenciales baluartes, tienen consecuencias para los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 34:7) incluso bajo el nuevo pacto, y cuál impacto la ley espiritual de “siembra y cosecha” (Gálatas 6:7-8) podría tener para el pecado generacional.

### **La Esfera de la Iglesia**

La tercera esfera de la responsabilidad en el área de la guerra para el creyente se trata del cuerpo de Cristo. Sin embargo, es necesario notar de nuevo que tendremos libertad limitada para interceder los unos por los otros a este nivel si estamos viviendo en derrota en nuestros matrimonios o en nuestra vida personal. Pablo frecuentemente les llama a las iglesias a orar por él y por su ministerio (2 Corintios 1:8-11), reconociendo que satanás podría llegar a frustrar e incluso bloquearlo (1 Tesalonicenses 2:18). Sin intercesión y guerra, los planes del enemigo para bloquear el ministerio a nivel de las iglesias locales proceden sin obstáculos.

La última pieza de la armadura dada en Efesios 6:10 es la de intercesión y oración para los santos. Debemos estar atentos los unos por los otros. “Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago 5:16).

Los puntos de apoyo que afectan a la iglesia incluyen el pecado relacional en áreas de la amargura, la difamación y los chismes (Efesios 4:29-32). El arrepentimiento es nuestra arma más poderosa para enfrentar estos puntos de apoyo. La libertad para confrontar y confesar el pecado relacional es una guerra espiritual. El “acusador de hermanos” (Apocalipsis 12:10) que a menudo nos acusa a través de los demás será vencido por nuestra aplicación de la sangre del Cordero y por nuestra voluntad de arrepentirnos. De manera similar, un compromiso proactivo de vivir “en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18) es una forma de guerra defensiva que frustra los planes del enemigo para dividir a los santos.

Cuando los equipos de liderazgo, en particular, aplican este compromiso de no hablar negativamente de los demás y de permanecer leales el uno al otro, se están armando contra el acusador. Los ministerios dirigidos por personal que es leal entre sí y que cuida sus palabras experimentan mucha libertad de los ataques relacionales del enemigo. Sin “cargas relacionales” somos libres para orar juntos y sacrificar nuestras vidas el uno por el otro.

El ministerio de oración de la iglesia es una de las maneras en que nos desarrollamos en madurez y responsabilidad en el reino de Cristo. Jesús busca una iglesia de oración activa que funciona como su embajador en la tierra. Satanás se opone a este papel. Como lo hizo con el pueblo de Israel, Dios le ha permitido al enemigo seguir en la tierra para enseñarnos la responsabilidad y para revelar nuestros corazones (Jueces 2:21-3:4). Estamos siendo preparados para reinar con Cristo en la era que viene (2 Timoteo 2:12; Apocalipsis 20:6). Este es nuestro campo de entrenamiento. “No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?” (Lucas 18:8).

## **La Esfera Social**

Tal vez una de las razones por las que la iglesia en el mundo occidental ha tenido una influencia tan limitada sobre los “principados y potestades” es debido a nuestra incapacidad de caminar en la luz en los tres niveles anteriores de la guerra espiritual. Sin libertad personal, en nuestros matrimonios y en la iglesia, somos limitados en eficacia o incluso en el deseo de interceder por nuestras ciudades y naciones. Aquellos que sí aprenden y comienzan a aplicar algunos nuevos principios de intercesión para su ciudad o su nación sin caminar en libertad en los tres niveles anteriores, no pueden resistir el “contraataque” y abandonan su curso de acción.

Las Escrituras no proveen una enseñanza clara sobre los espíritus territoriales. La presencia de un “príncipe de Persia” y un “príncipe de Grecia” (Daniel 10:13, 20), quienes están resistiendo un mensajero angélico que había sido mandado a comunicarse con Daniel, son indicaciones de que el “príncipe de este mundo” (Juan 12:31) les ha asignado territorios a los ángeles caídos. Sin embargo, en lugar de influir

deliberadamente la batalla angelical a su alrededor, Daniel parece estar inconsciente de ella hasta que el ángel del Señor se lo dice. Esto en sí mismo debería ser una advertencia contra la creación de nuestra propia teología práctica basada en lo que funciona en otro lugar. Lo que está claro es que se nos advierte contra la difamación de seres celestes (Judas 8, 2 Pedro 2:10-12) y contra hacer frente a las cosas que no entendemos.

Si bien somos llamados a expulsar espíritus impuros que afligen a las personas, no hay un mandamiento en cuanto a los poderes y los principados. En lugar de esto, se nos dice: “pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza” (Efesios 6:13). Esta postura defensiva incluye las herramientas ofensivas de “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” y “Oren en el Espíritu en todo momento...” (Efesios 6:17-18). Si nuestra atención está puesta en el Señor, y no en el enemigo, seremos guiados por el Señor sobre cómo orar.

No podemos permitir que el miedo continúe manteniéndonos inmaduros en cuanto a la guerra espiritual. Jesús dijo, “edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:28). Debemos orar que su reino venga y que su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo (Mateo 6:10), precisamente porque su voluntad en la actualidad no está siendo hecha en la tierra. El avance del reino de Cristo es guerra contra un oponente determinado: “El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Cuando satanás le ofreció a Cristo todos los reinos del mundo si solo lo adoraba (Lucas 4:5-8), Jesús nunca desafió la habilidad de satanás de ofrecerle aquellos reinos. La victoria de Cristo, sin embargo, vendría por otro camino: el camino de la cruz. “Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal” (Colosenses 2:15).

Mientras que algunas personas entran en gran detalle delineando las diferencias en el papel y la función de los diversos niveles de autoridad espiritual enumerados por Pablo en Efesios 6:12, lo que es importante para nuestros propósitos es que este enemigo invisible existe y que está organizado. Su organización a lo largo de las líneas geográficas parece corresponder a los poderes terrenales políticos y humanos que intenta controlar. Además, parece lógico que los dioses o divinidades culturales prevaletentes, como la diosa Artemis en Éfeso (Hechos 19), obtengan su poder de influir en una región particular mediante la adoración directa o indirecta.

Estos pecados culturales prevaletentes renuevan los pactos con los poderes de la oscuridad, a menudo a través de festivales o ceremonias anuales. Muchos que viven en el mundo no-occidental pueden articular claramente la identidad de su deidad regional. Sin embargo, se debe decir que Dios, y no el enemigo, ha determinado los “fronteras de sus (las naciones) territorios” (Hechos 17:26).

Dada la realidad de un enemigo organizado geográficamente, tenemos la oportunidad de caminar por las calles de nuestras ciudades e interceder por los que están cegados a la verdad de Cristo. Tenemos la oportunidad de unirnos a la iglesia reunida e interceder juntos por nuestras regiones, como sucede en muchas ciudades de Norteamérica. También podemos interceder junto con la iglesia en otras partes del mundo. Cuando se combina con el testimonio cristiano y las demostraciones amorosas de la comunidad del reino de Cristo, esta intercesión es poderosa.

Nuestro adversario entiende el poder, la influencia, la fama y la riqueza. No entiende los conceptos de morir a uno mismo y de servidumbre. Hay un rol para “atar y desatar” (Mateo 16:18-19) en nuestra proclamación del reino de Cristo. Sin embargo, esto no puede tener el costo de que la servidumbre del reino y la comunidad amorosa “desplacen” los reinos de este mundo. Nuestra proclamación de la victoria de la cruz debe ser hecha en el Espíritu mediante quien se ganó esa victoria. No hay lugar para los “Rambos agresivos” espirituales en esta área del evangelismo, la guerra espiritual y la intercesión.

La humildad, el carácter de Dios y la demostración del poder de Cristo deben provocar que el mundo pregunte la “razón de la esperanza que hay” en nosotros (1 Pedro 3:15). Sin embargo, la vida del reino solo raramente abre los ojos ciegos (2 Corintios 4:4). De manera similar, la intercesión sin una demostración de la vida del reino es incompleta (Juan 13:35). La comunidad del reino, cuando se combina con la intercesión y con la guerra en contra del que “ciega” las mentes de los no-creyentes para que no vean la luz, tiene la habilidad de hacer avanzar poderosamente el reino.

### **Una Contribución Anabautista a la Guerra Espiritual**

Si bien esta es solo una introducción a la discusión, hay varios énfasis teológicos que los anabautistas pueden ofrecer al amplio tema de la guerra espiritual.

Como Hans Kasdorf y otros señalaron con tanta claridad en *Anabaptism and Mission (Anabautismo y Misión)*, el centro teológico de los primeros anabautistas fue la obediencia radical a la llamada de la Gran Comisión para ir y hacer discípulos de todas las naciones. H. W. Meihuizen señala que los primeros evangelistas fueron comisionados como “Caballeros Cristianos”, prestando un término usado primero por Erasmo.<sup>4</sup> Cuando fueron capturados y azotados ante los magistrados, estos evangelistas declararon públicamente su perdón hacia sus enemigos. Estos “caballeros” se encontraban claramente en una guerra. Sin embargo, no estaban batallando contra carne y hueso en su proclamación del reino de Cristo.

Pablo declaró, “nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Efesios 6:12). Otros han

notado que, si no luchamos contra los “principados y poderes”, entonces lucharemos contra carne y hueso. Esta ha sido la historia de la iglesia a través de los años. Y aquí debemos incluir a las iglesias menonitas. En nuestra batalla contra las estructuras y los sistemas sociales injustos en la búsqueda de la paz, demasiado a menudo hemos optado por batallar en la dimensión de “carne y hueso”. Hemos fallado en invertir en la guerra de intercesión y oración.

El ejemplo de Cristo nos invita a ser activos en los reinos tanto espirituales como físicos. La proclamación del reino es una unción “para anunciar buenas nuevas a los pobres... libertad a los cautivos... dar vista a los ciegos... poner en libertad a los oprimidos, pregonar el año del favor del Señor” (Lucas 4:18-19). Jesús se dirige a la naturaleza espiritual y física tanto del problema como de la solución.

Los primeros evangelistas anabautistas eran guerreros quienes integraron tanto la naturaleza visible como la invisible de la batalla. La discusión actual de la guerra espiritual podría beneficiarse con un énfasis mayor sobre esta integración. La naturaleza visible e invisible de la batalla fue evidente en la cruz, con las fuerzas demoniacas del infierno y los soldados romanos rodeando la crucifixión.

En la cruz también vemos la paradoja del siervo sufriente y a la vez el guerrero victorioso quien “se llevó a los cautivos” (Efesios 4:8). Los anabautistas tienden a centrarse en el siervo sufriente y no en el guerrero victorioso. Ambos son correctos para un entendimiento más completo de la cristología y su importancia para la iglesia.

Tenemos ahora la oportunidad de llamar a la iglesia en general al compromiso, usando el método de Cristo de enfrentar a la maldad. La propensión de la iglesia hacia el triunfalismo y la actitud de orgullo en la guerra espiritual serán desafiadas mientras recordemos que la mayor victoria de Cristo sobre satanáas ocurrió a través de su obediencia al Padre hasta la muerte. Dejaremos de luchar contra carne y hueso cuando tomemos las armas del amor y el perdón.

El Cordero de Dios nos guiará a batallar contra el enemigo real, quien busca bloquear el reino de Cristo en nuestras vidas, matrimonios, iglesias y mundo.

### **Implicaciones para el Entrenamiento y el Discipulado**

1. Mientras que numerosas iglesias y líderes dentro de las iglesias anabautistas han participado en seminarios de capacitación relacionados con la guerra espiritual a nivel personal a través de ministerios como “Libertad en Cristo” (Neil Anderson) y otros, no hemos entrenado sistemáticamente a nuestro personal de misiones o a nuestros candidatos pastorales en esta área importante del discipulado. Donde el miedo al exceso nos ha retenido, debemos reconocer las consecuencias mucho más graves de enviar a “caballeros” mal preparados a la vanguardia. Cada trabajador debe recibir entrenamiento sistemático (bíblico,

antropológico y basado en la oración) sobre la guerra espiritual antes de ser comisionado a sus tareas.

2. Tenemos mucho que aprender de lo que el Señor les está enseñando a nuestros hermanos y hermanas en América Latina, África y Asia sobre la guerra espiritual. Nuestra cosmovisión occidental influye cómo leemos las Escrituras con respecto a esta área de enseñanza y discipulado y limita la libertad que el Señor quiere en nuestros esfuerzos misioneros. Demasiados esfuerzos misioneros están siendo bloqueados por rupturas relacionales a nivel personal y de conferencias, por depresión entre los obreros, enfermedad inexplicable y por otros problemas aparentemente “razonables” que podrían tener su origen en el reino del enemigo. Desafortunadamente, somos demasiado fácilmente “inconscientes de sus planes” (2 Corintios 2:11). En esta generación tenemos oportunidades únicas para aprender a los pies de nuestros hermanos y hermanas de otras partes del mundo en esta área crítica del discipulado.
3. En vista del interés cada vez mayor por parte de las congregaciones individuales de participar en misiones de corto plazo, debemos animar/facilitar la intercesión y los equipos de oración de las congregaciones locales, para visitar los diversos lugares donde existen iglesias establecidas, misiones emergentes y la plantación de nuevas iglesias. Estos equipos de ministerio de oración pueden servir para “suavizar el terreno espiritual” y aumentar el evangelismo presente y los esfuerzos de la misión de servicio. Un cierto nivel de discernimiento de parte de la congregación local sería importante para determinar la composición y la madurez espiritual de estos equipos. Factores como la libertad y el entendimiento en las cuatro áreas de autoridad y responsabilidad espiritual enumeradas anteriormente serían más importantes que la edad para determinar la “madurez”. Del mismo modo, es importante tener una comprensión común de los principios y la práctica de la intercesión, como un ministerio transcultural de los miembros de un equipo de intercesión. Una orientación común junto a alguien con experiencia en la misión intercultural y la intercesión, inmediatamente anterior al viaje de intercesión, podría ayudar a facilitar esta preparación.

## Conclusión

La guerra espiritual es una realidad para aquellos que siguen al Señor Jesús, particularmente para aquellos que buscan vivir y compartir su evangelio entre los menos alcanzados de este mundo. Al igual que cualquier otra área de discipulado, Jesús es nuestro mejor maestro en la guerra espiritual. El peligro es que ignoremos este tema, a nuestro propio riesgo, o que nos fijemos en él y quitemos nuestros ojos



de Jesús. Nuestro primer enfoque debe ser vivir y compartir el evangelio entre todas las naciones en palabra y obra. Cuando nos enfrentamos a la guerra espiritual, no corremos. Nos paramos y luchamos con las armas que Cristo nos ha dado. Cuando, en el curso de la vida en la misión con Jesús, encontramos a los que están en esclavitud del enemigo, ¡no necesitamos buscar un ministerio de liberación en la calle, ni tratar de iniciar tal ministerio nosotros mismos! Proclamar la libertad en Cristo es parte del evangelio. Somos llamados a permanecer en nuestra autoridad en Cristo al reconocer, arrepentirnos, resistirnos y ser renovados. Ver a los nuevos seguidores de Jesús encontrar la libertad en Cristo es un privilegio. Vivir bajo la autoridad de Cristo y con su bendición en nuestros pensamientos, nuestras familias, nuestra iglesia y nuestra comunidad es parte de la herencia y el testimonio del reino. Jesús nos ha dado todo lo que necesitamos para ser más que vencedores. ¡Hay que vivirlo!

### Notas

1. Stanley Green, "Survey of Anabaptist Mission Workers on Spiritual Warfare" (ensayo presentado en la reunión anual del Concilio de Ministerios Internacionales, Chicago, IL, enero 2001).
2. Gregory A. Boyd, *Dios en Pie de Guerra: La Palabra y el Conflicto Espiritual*. Miami: Editorial Vida, 2006.
3. Ibid., 61-62.
4. Wilbert R. Shenk, ed., *Anabaptism and Mission* (Scottsdale and Kitchener: Herald Press, 1984), 89.

### Lectura Recomendada

Anderson, Neil T. *Victoria sobre la oscuridad: reconoce el poder de tu identidad en Cristo*. Miami: Editorial Unilit, 2013.

Arnold, Clinton. *Powers of Darkness*. Downers Grove: InterVarsity Press, 1992.

\_\_\_\_\_. *Three Crucial Questions About Spiritual Warfare*. Grand Rapids: Baker, 1997.

Boyd, Gregory A. *Dios en Pie de Guerra: La Palabra y el Conflicto Espiritual*. Miami: Editorial Vida, 2006.

Lewis, C.S. *Cartas del diablo a su sobrino*. New York: Rayo, 2006.

Shenk, Wilbert R., ed. *Anabaptism and Mission*. Scottsdale and Kitchener: Herald Press, 1984.

**Preguntas de Estudio**

1. ¿Has estado cerca de personas que parecen “demasiado comprometidas” con respecto a la guerra espiritual? ¿Cree usted que podría haber sido demasiado “descomprometido” en esta área? Discuta cómo usted puede tomar el consejo del autor en este artículo, siendo honesto sobre sus miedos e ignorancia.
2. Identifique al menos un área de pecado en las cuatro esferas que el autor describe: personal, familiar, eclesial y social. Encuentre a alguien que pueda discutir esto con usted.
3. ¿Qué impacto tienen los “pecados sociales” en nuestra capacidad para resistir el mal (por ejemplo, la aceptación de la esclavitud en generaciones pasadas)? ¿Qué se puede o se debe hacer al respecto?